

LAS MUJERES ZAPATISTAS EN SU ENCUENTRO CON LAS MUJERES DEL MUNDO. ESPIRAL DE REFLEJOS AUTONÓMICOS: NUEVAS SUBJETIVIDADES.

Sandra Estrada Maldonado*

Universidad de Guanajuato
León, Guanajuato. MEXICO
sandungaestrada@gmail.com

Introducción

Caracol “Resistencia hacia un nuevo amanecer”, Zona selva Tzeltal. Territorio Autónomo Zapatista. Fue en este caracol, mejor conocido como La Garrucha en el que los últimos días de diciembre congregaron a más de 150 mujeres zapatistas para presentar “sus trabajos”, como dicen ellas. Delegadas de los cinco caracoles se dirigieron en plenarias a las y los asistentes a éste Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo.

La impecable organización y logística estaba teñida por la habitual atmósfera de las comunidades rebeldes, salvo que en éste caso, dicha rebeldía y resistencia tenía como protagonistas sólo a mujeres; quienes nos demostraron en esta convivencia de 3 días que la organización implica, desde la preparación anticipada de cada informe y lectura (que de hecho habían sido producto de esfuerzos colectivos) hasta las tareas mas sencillas y banales como el control y respeto del tiempo asignado a cada oradora. Además de la profundidad y riqueza de las disertaciones de las compañeras se destacaba el estricto respeto a la palabra de quien las sucedía en el micrófono, pequeña muestra de un elemental respeto a los acuerdos previos (tan escaso en nuestras occidentales y académicas realidades)

Y ahí en el medio de la selva, después de muchas horas y muchos medios de transporte que sirven como inducción al deslumbramiento de los murales en escuelas y auditorios y microclínicas y juntas de buen gobierno de las comunidades autónomas. Ahí nos congregábamos miles de asistentes, (la mayoría mujeres) para escuchar la palabra de quienes por más de 500 años habían sido relegadas y silenciadas. Con quienes compartimos esa tan mencionada opresión de género pero que además han soportado y resistido a la opresión de etnia, de clase; y que han sido también señaladas como transgresoras del estado de derecho, del orden establecido en espacios públicos y privados.

La mujer, ese ambiguo término en el que se ha intentado incluir y homogeneizar una enorme diversidad de modos y subjetividades vio en el auditorio de La Garrucha por el contrario una variopinta representación femenina, que puntualmente atravesaba la explanada con incesantes Dianas como telón de fondo. Así pudimos escuchar desde mujeres Bases de Apoyo que son la

* Universidad de Guanajuato

argamasa de esta estructura que una tendería a pensar piramidal pero que sin embargo se extiende reticularmente en todos los municipios autónomos. Desde estas Bases de Apoyo hasta quienes ostentan cargos ya sea de autoridad, como las integrantes de las Juntas de Buen Gobierno, “*concejas*” autónomas, comisariadas agrarias, comandantas integrantes del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI). De igual forma compartieron reflexiones e historias las Promotoras de Salud y Educación de los Sistemas Autónomos Zapatistas, mujeres Insurgentas y socias de las cooperativas.

Pero no fue sólo esta pluralidad la que estuvo presente; de igual forma quisiera destacar la presencia de mujeres ancianas que conmovieron al auditorio con estremecedoras narraciones sobre “el antes” de las mujeres y comunidades indígenas y que enriquecieron la sonoridad con relatos en su lengua materna traducidos al español por alguna compañera más joven. Mujeres que con sus rostros surcados por arrugas y rodeados por blancas cabelleras daban al paliacate que los cubría un matiz de respeto por la experiencia y sabiduría acumuladas en tantos años. Y que se plantaban ante ese auditorio poseedoras de una fuerza y dignidad que sólo es posible construir colectivamente.

Hubo también participación de niñas, niñas zapatistas que en el otro extremo de la línea temporal compartían con nosotras (porque en el auditorio no se permitía la entrada a los varones, ni siquiera para controlar los equipos de audio: saberes habitualmente reservados para ellos) sus experiencias en escuelas autónomas. Niñas que llenas de júbilo y espontaneidad inocente se expresaban tanto acerca de sus derechos como de la vida cotidiana en la resistencia hacia la que tenían una actitud de firmeza y convicción que ya la quisieran quienes solo ven en ellas reductos de culturas tradicionalistas y poco civilizadas.

Hubo entonces ancianas, niñas, pero en su gran mayoría mujeres jóvenes; que al presentarse nos decían también si eran madres o mujeres solteras y que hacían de estas adscripciones no un mero dato demográfico sino categorías llenas de significado combinando en un lenguaje sencillo implicaciones de enorme profundidad respecto a su construcción de subjetividad a través de la participación. Además de tocar las particularidades de su hacer cotidiano en cada rol y de las barreras de género que desafían constantemente.

En este encuentro asistimos a 20 horas de plenarias, presentaciones de las delegadas de cada uno de los cinco caracoles en base a los siguientes temas que habían sido previamente estipulados por ellas:

- Cómo vivían antes y cómo están ahora las zapatistas.
- Qué hicieron, cómo hicieron para organizarse para lograr sus derechos.

- Cuáles son sus responsabilidades ahora.
- Cómo se sostienen en su lucha.
- Qué cambios tienen ahora.
- Cómo luchan con sus niñas y niños zapatistas.
- La mujer, y la mujer en la Otra Campaña.

En este caso, no abordaré cada uno de los temas en particular, trataré en cambio de organizar este trabajo en relación a mi propia mirada del encuentro. Este sesgo corre obviamente por cuenta de aquellos aspectos en los que he reparado con mayor detenimiento y evidencia mis intenciones de renunciar desde ya a una mirada abarcativa o que pretenda ser global.

Subjetividad y Participación

Falta lo que falta, decía el Subcomandante Insurgente Marcos al referirse a la situación de la participación de las mujeres en el zapatismo; indicando con esto una postura autocrítica y reflexiva en cuanto a procesos inacabados y obviamente imperfectos. Esto fue también señalado por distintas oradoras al comentarnos que si bien la participación de las mujeres que tuvo como pioneras a las Comandantas Susana y Ramona ha ido en acelerado aumento, ellas se ven todavía hoy con desafíos en cuanto a los niveles y espacios que han sido conquistados en esta revolución dentro de la revolución. Habla sobre esta trayectoria, una de las comandantas quien señala en un breve recorrido los contrastes entre la época de clandestinidad y el presente haciendo especial énfasis en la pérdida del miedo como efecto de la participación.

“Nos organizamos y vamos a organizarnos al monte, abajo de los árboles, o en las cuevas o en cañadas, donde podíamos. Porque no podíamos organizarnos así en público porque si nos ven gente del gobierno nos llevan, nos carcelan, nos secuestran, nos violan o hasta nos matan. Entonces éramos vigilados, pero no por eso tuvimos el miedo sino que seguimos organizándonos. Así estuvimos organizándonos, mucho sufriendo cuando nos organizamos antes del 94. Después, de organizarnos ya, las mujeres pues sí tuvieron el valor. Se quitó el miedo, no es igual a como antes, teníamos mucha vergüenza, mucha pena. No queríamos salir, no queríamos participar nada. (...), pero ya después tuvimos el valor, tuvimos la experiencia. Que sí sentimos que somos mujer que sí podemos luchar, que podemos organizarnos. Entonces ya en eso pues ya tuvimos nuestros cargos también. Tuvimos nuestros cargos como responsables locales, regionales, comités, comisiones. Así estuvimos hasta este momento. Lo que estamos organizando, lo que estamos preparando, no sólo para nosotras, sino que es para bien nuestro futuro y nuestra sociedad del mundo. Es para todos, compañeros y hermanas”¹

¹ Comandanta Sandra

La producción de subjetividad, dice Silvia Bleichmar, “ incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política” (1999). En este sentido podemos considerar las recientes prácticas de participación de estas mujeres como situaciones productoras de nuevas subjetividades en tanto son escenarios inéditos para la conformación de los distintos modos de ser mujer no sólo a nivel individual sino de ser mujeres también organizadas. Sobre este aspecto de la organización volveré más adelante, pero ahora quisiera centrarme en la construcción colectiva que evidentemente hace al fortalecimiento del entramado psicosocial pero que a su vez incide en el proceso subjetivo individual de cada mujer.

Sirva para ilustrar este proceso las palabras de una de las suplentas al CCRI quien hace un detallado recuento de su trayectoria en diferentes espacios de participación, explicando también los distintos niveles de responsabilidad. Este relato pone de relieve esta nueva construcción subjetiva de la que hablo, especialmente la muestra ligada a estos escenarios hasta antes insospechados para las mujeres: indígenas y rebeldes.

*“ Para llegar a este trabajo empecé a participar de 10 años de edad como base de apoyo (BA). Estuve 2 años y 7 meses como BA participando, trabajando con el pueblo. Después fui nombrada por hombres y mujeres del pueblo como Responsable Local, organizando trabajos colectivos y organizativos con el pueblo, junto al pueblo. Trayendo información política de la situación nacional e internacional y de los planes y situaciones internas dentro del EZLN. Estuve 1 año realizando este trabajo. Después fui nombrada por hombres y mujeres responsables locales de los diferentes pueblos de la región como Responsable Regional. Este trabajo ya es mas grande que es la responsabilidad de dirigir varios pueblos de una región y participar en las reuniones en nuestra zona para traer la información política de la situación nacional e internacional y la situación interna para llevarlo a la región y pasarlo a los responsables locales de los pueblos. Estamos pendientes de los trabajos colectivos de las regiones. Explicamos como nos explota el mal gobierno y cómo quiere acabarnos a las y los indígenas. Estuve realizando este trabajo durante 7 años, un mes y 16 días. Después fui elegida como suplenta al Comité Clandestino Revolucionario Indígena, por las compañeros y compañeras responsables regionales de las diferentes regiones. Porque vieron la participación en las reuniones, la conciencia, la voluntad de hacer el trabajo de nuestra organización. Esta propuesta también fue aprobada por los mandos militares de nuestro EZLN. Y resistimos los sufrimientos, y no me importa perder días de trabajo. porque tenemos en la mente la necesidad, el sufrimiento (...) de los hombres y mujeres indígenas de nuestro país México y el mundo”.*²

Vemos en estas líneas no sólo la descripción de estos escenarios sino las implicaciones directas que tiene la participación en tanto proceso colectivo, la compañera Everilda hace un recuento en el que va hilando su trayectoria a las obligaciones contraídas y a sus motivaciones.

² Everilda. Suplenta al CCRI. La Realidad

En este sentido es interesante pensar esta participación no sólo como escenario sino como motor que alimenta día a día la construcción autonómica.

Autonomías

Si bien la autonomía zapatista es una reivindicación colectiva que refiere a los derechos y cultura indígenas, es innegable que tiene una serie de correlatos en la práctica cotidiana y en niveles más privados; esto especialmente en el caso de las mujeres.

Al escuchar sus palabras en relación a la convivencia con los “compañeros” vemos que este ejercicio y construcción autonómica se da también en espacios de lo privado: la relación de pareja, la crianza de los hijos e hijas, etcétera. Lo que quiero decir es que las mujeres zapatistas se erigen en sujetas autónomas también individualmente y respecto a las relaciones que establecen en escenarios de lo íntimo, lo familiar. Al hablar desde el micrófono al auditorio proyectan esta autonomía que desafía no sólo a gobiernos y a la clase política. Viven también y tal vez con mayor fuerza (como nos pasa a muchas), las disputas en los microespacios, esos lugares en los que suelen evidenciarse grandes contradicciones entre discursos emancipadores y prácticas de sometimiento. Estos días en La Garrucha por el contrario nos permitieron ver a los hombres preparando la comida y cuidando a niños y niñas, escuchando. Una vez más la práctica es efectivamente la metateoría del zapatismo y se presenta consecuente aun cuando se reconozcan también las cuentas pendientes. Falta lo que falta.

Pero esta construcción autonómica no interpela sólo al ámbito privado y político; es fundamental no perder de vista las implicaciones culturales y la manera en la que deconstruyen y reconstruyen prácticas culturales. Ellas deciden no desechar su cultura, se afirman en ella pero no por eso la asumen incondicionalmente, se atreven también a cuestionarla y modificar aquello que a su juicio genera desigualdad.

Las zapatistas son mujeres indígenas, forman parte de pueblos indios con ancestrales tradiciones constantemente bombardeados por la embestida homogeneizante de la cultura occidental. Y, sin embargo ellas mantienen hacia sus propias tradiciones una postura autocrítica que se aleja del conservacionismo a ultranza tanto como de la liberación occidentalizadora exigida como requisito previo por algunos feminismos (como explicamos más adelante) y otras voces “progresistas”. Una vez más ellas reivindican su derecho a construir su propia visión a este respecto, ejerciéndola en la práctica cotidiana.

En este sentido, acuerdo con la visión de Sylvia Marcos quien menciona que desde el zapatismo se promueve tanto “la búsqueda permanente de una inclusión, respeto y dignidad de

las mujeres” como “el respeto y recuperación de las configuraciones indias mesoamericanas”. Es una construcción en la que estos dos ejes no son proyectos diversos y tampoco están organizados jerárquicamente sino que están fluidamente interconectados. (Marcos, 2007)

Una de las compañeras de la zona de los altos pone en sus palabras este proceso reflexivo de deconstruir las tradiciones opresoras y promover la participación de las mujeres ejemplificando el cambio de perspectiva a partir de la participación.

“Antes habían muchas malas costumbres, porque habían muchas mujeres que se casan por la fuerza, y no les preguntaban si quieren casarse (...) por eso las muchachas solo obedecen porque no pueden decir nada.

Antes las mujeres sufrían con sus maridos cuando se emborrachaban, recibían golpes, humillación, desprecio (...) Cuando sucede eso, las mujeres no pueden protestar, aunque no están de acuerdo.

- Sólo nos decían que no sabemos trabajar la tierra, porque somos mujeres - Pero también nos explicaron que la mujer, es muy importante y necesaria nuestra participación. Y nos explicaron que nosotras también podemos opinar, podemos hablar y podemos hacer los trabajos.

A nosotras y con nuestros compañeros, nos sorprendió mucho. Porque durante muchos años nos han enseñado solo a obedecer y a escuchar. También nos dijeron que la mujer tienen los derechos en todos los niveles de trabajo. Ahí entendimos que no es cierto como nos han enseñado durante muchos años: que la mujer no vale nuestra palabra, no valemos ante la sociedad. A nosotras y los hombres nos costó creerlo, como si estuviéramos soñando porque todos y todas, está metido en nuestra cabeza: que la mujer sólo debe obedecer todo. (...) Así poco a poco fuimos entendiendo, ahí empezamos a participar un poco, lo que podemos. Pero costaba mucho hacerlo.³

Una arista más de esta autonomía es su postura firme y renuente a aceptar o dejarse intimidar por visiones autodenominadas vanguardistas que pretenden perpetuar la mirada hacia ellas desde jerarquías académicas que las limitan a representar un papel cuyo guión ha sido escrito en otro lado, en otra dimensión, en otro escritorio. Me refiero a las pretensiones de imposición de doctrinas y estrategias que (a pesar de ser el colmo de la incongruencia) también se dan al interior de las teorías y representantes del feminismo. Ellas, las zapatistas se afirman autónomas de los varones, de la esfera política, de patrones culturales pero también de “tutelajes de feminismos hegemónicos” (en palabras de Sylvia Marcos, Op Cit) y con esto reiteran su intención de construirse sujetas, vuelven sobre sus convicciones de liberación pero todo ello sin dejar de ser indígenas, sin dejar de ser zapatistas⁴ y (vale la pena recordarlo) con los caminos y formas, estrategias o modos que ellas mismas decidan.

Cabe aquí recordar que estos intentos de imposiciones imperialistas o hegemónicas por parte de feminismos occidentales han sido ya antes señalados por otras autoras. Y lo menciono

³ Laura, BAZ, Oventic.

⁴ Subcomandante Insurgente Marcos. “Ni el centro ni la periferia. Parte II Escuchar el amarillo. El calendario y la geografía de la diferencia”

porque me parece fundamental hacer un ejercicio de autocrítica respecto a intenciones emancipadoras o liberadoras que reproducen esquemas de opresión contra los que pretenden luchar. Cito como ejemplo a dos autoras: una del mundo árabe, otra de la India; ambas culturas satanizadas hoy en día; puestas en el centro de la discusión como culpables de la opresión que viven sus mujeres.

“Nunca se ha argumentado, ni en los días de Mary Wollstonecraft, cuando las europeas no tenían derechos, ni en nuestros días ni siquiera por las feministas más radicales, que debido a la dominación masculina y la injusticia a las mujeres que han pervivido en la historia escrita de Occidente, el único recurso abierto a las mujeres occidentales fuera el abandono de la cultura occidental y su búsqueda de otra cultura. La idea parece absurda, y sin embargo, figura de forma habitual en el enfoque de sus propuestas sobre la mejora.” (Ahmed, 1992:244; en Nash, 2004 p.237)

En este mismo sentido, cito a continuación el testimonio de una mujer de la India respecto a las visiones feministas británicas que reproducían el colonialismo al pretender imponer sus fórmulas y teorías como soluciones a la opresión vivida por las mujeres indias. Lo incluyo puesto que considero que se puede hacer un paralejo a la situación vivida por las mujeres de los pueblos indios y específicamente a las mujeres zapatistas:

“Las mujeres de la India deberían contestar a todas las que vienen, bajo el pretexto de la amistad, para interpretar a la India al mundo y explotar su debilidad y exponer sus secretos de casa, con las palabras: si bien estamos oprimidas, tratadas como mercancías o enseres y forzadas a ponernos encima de las piras de nuestros maridos, nuestra redención está en nuestras manos. Romperemos las paredes que nos encarcelan y desgarraremos los velos que nos suprimen. Lo haremos con el milagro de la feminidad. No pedimos a amigas o enemigas bajo el disfraz de amiga, venir meramente para explotarnos mientras pretenden interpretar, ayudar y consolar nuestra feminidad” (Sinha, 2000:490; en Nash 245)

Esta reivindicación del propio derecho a elegir y construir las vías para la emancipación es también lo que las mujeres zapatistas manifiestan tanto en el discurso como en el carácter autonómico de sus acciones.

En los argumentos citados se percibe esta misma reacción que de hecho fue origen de un desencuentro entre adelantadas feministas y mujeres en las comunidades zapatistas⁵ y del que rescato la trascendencia de esta construcción femenina autónoma rebelde que igualmente se planta frente a sus propios compañeros que frente a estos discursos liberadores que no toman en cuenta la autodeterminación también a niveles privados y comunitarios.

Esta autonomía de las mujeres zapatistas debe entonces verse (a mi parecer) desde una perspectiva que no mutile sus alcances; es decir que reconozca sus distintas dimensiones ya que son éstas las que en su complejidad le imprimen mayor fortaleza y solidez a la emancipación producto tanto de la construcción autónoma como de las nuevas situaciones productoras de subjetividad.

Alteridades

La Garrucha fue escenario también para el reconocimiento de diversidades, empezando por el encuentro de las zapatistas entre sí mismas. Uno de los pasajes que llevo más grabados en mi memoria es el de ver a las participantes preparándose para ir al auditorio y jugar (en mis pensamientos) a reconocer por sus atuendos la región de la que provenían. La uniformidad de los pasamontañas contrastaba groseramente con el colorido y las distintas formas de los vestidos que orgullosamente portaban. Encuentros que, conociendo lo inaccesible de las distintas zonas de Chiapas no se antojan frecuentes mucho menos si pensamos en mujeres para quienes las visitas y traslados a otras comunidades estaba tradicionalmente controlados por el varón a cargo, sea padre, hermano o esposo.

Mujeres cuyas identidades se han visto alimentadas por la organización y la participación; al hablar del antes y el después [del EZLN] una de las cosas tal vez más evidentes aunque no siempre verbalizadas eran las nuevas formas de subjetivación que trae consigo el hecho de ser *conceja*, insurgenta, autoridad, promotora de salud, comisariada, base de apoyo, etc. Posiciones todas a las que en otro tiempo (no hace mucho) les era imposible acceder. Creo que estos días fueron un ejercicio de espejeo en el que fue fundamental verse reconocidas con compañeras que desde La Realidad, Oventic, La Garrucha, Morelia o Roberto Barrios también construyen autonomía.

Estas alteridades fueron reproduciéndose a la manera de las formas en un fractal y alcanzando a quienes estaban allí como adherentes, delegadas, integrantes de la otra campaña,

⁵ *Ibidem.*

representantes o sociedad civil; todas las que pudimos presenciar y ser parte de este juego de espejos.

Entonces me pareció que en ese juego de reflexiones, de reflejos; las zapatistas veían no sólo la imagen de sus compañeras de regiones alejadas sino que provocaban y recibían también reflejos más distantes y en apariencia ajenos: aquellos que desde realidades urbanas y muy diversas ocupaciones las venían a encontrar. Del reconocimiento de algunas de éstas habla una de las compañeras:

*“Nosotras las mujeres zapatistas pensamos que para llegar a tener este cambio es necesario luchar con conciencia, porque con la conciencia nadie nos puede desanimar ni desviar nuestros caminos. También nos motivamos cuando otras compañeras nos cuentan su forma de lucha y los trabajos que hace cada una de ellas como mujeres, obreras, campesinas, amas de casa, estudiantes, vendedoras ambulantes”.*⁶

Constantemente incluían en sus discursos invitaciones a organizarse desde los espacios propios. Eran recurrentes las afirmaciones de la resistencia y la convicción de continuar ejerciendo la autonomía, todo esto con una firmeza inquebrantable. Fue a raíz de estas interpelaciones que supongo que como a mí me sucedía, otras asistentes fueron asumiéndose como parte de ese mundo incluyente que propone el zapatismo.

Este encuentro estuvo plagado de emotividad. Y no me refiero a la cursilería o al sentimentalismo, sino al reconocimiento y expresión de sentimientos; forma en la que hemos sido subjetivadas las mujeres y que en este caso sirvió para reconocer tanto el eje afectivo y el ideológico como parte de esa argamasa que nos constituye. Este aspecto pudiera parecer trivial y sin embargo es muy importante ya que ese estereotipo de lo político y lo público como aspectos desvinculados de todo orden subjetivo no hacen más que fomentar que se les siga pensando como espacios eminentemente masculinos. Incorporar entonces estas dimensiones fue también un acto de construcción autonómica y de liberación de opresiones sexistas y clasistas. Cito a continuación una de estas interpelaciones a las mujeres asistentes solo como una pequeña muestra de lo dicho hasta ahora sobre este reconocimiento de las otredades presentes y su constante invitación a ejercer y acompañar su resistencia.

*“Y seguir adelante compañeras, de la otra campaña de México y del mundo. Conocer y comprender que la lucha es entre todas, de hombres y mujeres. Aquí estamos en la lucha, que no nos acabaron sus paramilitares y sus soldados en 1995. así como dicen que ya no existimos, pero sin embargo aquí estamos. No nos cansaremos.(...) Seguiremos adelante y ánimo pues compañeras, porque nosotras somos comisionadas nada más, y si fuera que venimos todas no vamos a caber en un mundo”*⁷

⁶ Compañera. Griselda.

⁷ Compañera Brenda

Y en este ir y venir reconociéndose, reconociéndonos, hubo obviamente espacio para ubicar en esa su práctica cotidiana el lugar importante que ocupa la reflexividad con la que acompañan los procesos que viven. Puesto que de nada o de mucho menos servirían las acciones si no caminan a la par con discusiones, teorizaciones, reflexiones colectivas. Es esto lo que diferencia procesos dialécticos y autonómicos de aquellos que son simplemente acciones decididas por líderes o caudillos y ejecutadas por las masas.

Pero hay algo más en estos procesos reflexivos, no solo vale la autocrítica sino la forma en la que se hace y aquí entra otro de los ingredientes zapatistas: la construcción en colectivo. Este método zapatista de caminar preguntando se ejemplifica en el extracto siguiente de una de las delegadas al encuentro que dice:

“Ahora organizadas las mujeres y hombres zapatistas vamos juntos trabajando y construyendo nuestra autonomía. Aunque de un principio nos costó bastantes de como organizarnos y discutir sobre qué hacer como mujeres zapatistas. Pero aún no quiere decir que ya todo sabemos o podemos hacer las cosas, la única forma para salirnos adelante es seguir reuniéndonos. Tomarlo ya como una costumbre de ya no soltar esta forma de practicar el trabajo constructivo de la autonomía.”⁸

Organización

Las palabras de las delegadas y especialmente aquellas en la voz de las mayores dejaron ver la importancia de las mujeres en la organización zapatista. Al hablar de la clandestinidad, quedó claro el papel que desde entonces jugaron las mujeres, ellas hablaban de este tiempo sin ocultar las dificultades que implicaban para su participación las formas tradicionales y culturales en las que no podían acceder a espacios de decisión o representación. Ocupar hoy estos espacios es parte de un proceso de emancipación y liberación del que las mujeres son protagonistas pero no las únicas beneficiadas; un proceso apuntalado por el movimiento y los compañeros varones a pesar de sus propias resistencias. Dice al respecto una de las comandantas:

“Nos organizamos y vamos a organizarnos al monte, abajo de los árboles, o en las cuevas o en cañadas, donde podíamos. Porque no podíamos organizarnos así en público porque si nos ven gente del gobierno nos llevan, nos carcelan, nos secuestran, nos violan o hasta nos matan. Entonces éramos vigilados, pero no por eso tuvimos el miedo sino que seguimos organizándonos.

Así estuvimos organizándonos, mucho sufrimiento cuando nos organizamos antes del 94. Después, de organizarnos ya, las mujeres pues sí tuvieron el valor. Se quitó el miedo, no es igual a como antes, teníamos mucha vergüenza, mucha pena. No queríamos salir, no queríamos participar nada (...) pero ya después tuvimos el valor,

⁸ Compañera. Griselda

*tuvimos la experiencia. Que sí sentimos que somos mujer que sí podemos luchar, que podemos organizarnos. Entonces ya en eso pues ya tuvimos nuestros cargos también. Tuvimos nuestros cargos como responsables locales, regionales, comités, comisiones. Así estuvimos hasta este momento. Lo que estamos organizando, lo que estamos preparando, no sólo para nosotras, sino que es para bien nuestro futuro y nuestra sociedad del mundo. Es para todos, compañeros y hermanas”.*⁹

Aún cuando queda claro que no hay ánimos revanchistas en las palabras de las zapatistas; tampoco dejan lugar a la ambigüedad al hablar de la opresión diferencial que han vivido en tanto mujeres, a propósito los siguientes fragmentos.

“Por eso nosotras y nosotros nos organizamos para luchar. Y así como vivimos y dormimos juntos con nuestros hombres, así juntos vamos luchando para sobrevivir sin las necesidades de los malos gobernantes y de los ricos. (...) Por eso vemos como mujeres zapatistas, ha llegado el momento de levantarnos y alzar la voz, y exigir que seamos tomadas en cuenta al igual como los hombres. Compañeras y compañeros: les decimos para que estén claros que nuestra lucha es larga y difícil (...) Nosotras como mujeres, como bien sabemos somos explotadas 3 veces más que los hombres, primero por ser pobre, segunda por ser indígena, tercera por ser mujer. También somos explotadas en nuestro producto, maíz, frijol y otras cosas más. Y nosotras no le ponemos el precio, solo los intermediarios. Y los que controlan y administran son los capitalistas, por lo tanto al comprar su producto lo pagamos muy caro. Por ejemplo en nuestra ropa, la medicina, los zapatos, todo lo que consumimos básicamente diario. Así es como nos explotan.

*Además en los pueblos de donde venimos nosotras no muy dejan salir nuestros maridos. Esto quiere decir que los hombres falta para que entiendan la importancia de la participación de las mujeres”.*¹⁰

Salud y Educación, prioridades zapatistas.

La Salud y la Educación han sido desde los tiempos fundacionales, prioridades en el hacer de las y los zapatistas; de ello dan cuenta las complejas pero efectivísimas estrategias reticulares mediante las que año con año incrementan el número de promotores/as mejorando con ello la accesibilidad de sus comunidades bases de apoyo a estos dos derechos.

Es importante mencionar que ambos proyectos, al igual que el resto de las acciones zapatistas se han desarrollado desde la resistencia. En este contexto del resistir cotidiano en el que la construcción podría pasar a un segundo plano dadas las condiciones de ofensiva y/o guerra integral; es aún más meritorio el fortalecimiento y expansión de estos trabajos.

Como es sabido, el gobierno mexicano ha ejercido hacia las comunidades zapatistas, estrategias que se agrupan dentro de lo que se conoce como Guerra o Conflicto de Baja Intensidad, el cual

⁹ Comandanta Sandra, Morelia.

¹⁰ Vanesa, BAZ, La Realidad.

tiene como objetivos la contrainsurgencia, reversión y prevención (Pineda, 1996). Sin embargo, recientemente se le ha llamado también “Guerra de Desgaste o Integral” cuyo uso ha sido propuesto como mas apropiado ya que no se reduce a uno sólo de los aspectos afectados por dicha estrategia (como el psicológico) ni tampoco alude al nivel o intensidad de la misma, lo cual era también una falacia del lenguaje ya que sus estragos no pueden ser considerados de baja intensidad. Esta Guerra de Desgaste o Integral se define como: “ un tipo de guerra -ubicado en manuales contrainsurgentes estadounidenses- que se concibe como la sucesión de pequeños operativos que van asfixiando al enemigo en los terrenos político, económico y militar, evitando en lo posible acciones espectaculares que motiven la atención de la prensa y la opinión pública internacionales.”(López y Rivas, 2003)

En este sentido, cuando hablamos del resistir cotidiano, nos estamos refiriendo justamente a enfrentar esta guerra de desgaste que varía tanto en su intensidad como en los métodos. Así las estrategias de consenso, esencialmente programas económicos clientelares, se combinan con aquellas de coerción: grupos paramilitares, desplazamiento de población, asesinatos masivos y selectivos, servicios de inteligencia y guerra psicológica, destrucción de los espacios sociales. (Castro, 1999) teniendo como uno de los focos principales la ruptura del tejido y entramado comunitario que subyace y sostiene toda la organización rebelde. Es posible que la solidez de proyectos y acciones zapatistas tengan que ver justamente con que han sido construidas y sostenidas en medio de la resistencia.

Pasando concretamente al proyecto autónomo de salud, y sobre los orígenes y el desarrollo del mismo, habla una de las promotoras asistentes a éste encuentro:

*“Después de varias reuniones entre los pueblos se llegó a un acuerdo de formar nuestras propias clínicas y nuestros propios promotores y promotoras de salud. Sin tener que depender del mal gobierno (...) Inicia la construcción de la clínica en el año de 1988 en Oventic (...), termina la construcción en el año de 1991 y empieza a funcionar en febrero de 1992. Comienza a funcionar la clínica solo con la participación de 2 compañeras promotoras, la mayoría eran hombres (...) En cada uno de los municipios autónomos cuentan con una microclínica, en donde cuentan con mayor facilidad de acceso y comunicación. Al igual que las casas de salud que se implementaron en las comunidades y municipios, organizados por las regiones pertenecientes a la población zapatista. Esto se ha venido desarrollándose desde hace 15 años, aunque el proceso ha sido lento y con muchas dificultades (...)
Nuestro sistema de salud autónomo zapatista funciona en coordinación con las diferentes estructuras”*

Es importante resaltar la referencia que ella hace a la autonomía y autogestión cuando habla de la intención de no depender del gobierno, éste carácter autonómico es común también a otros

movimientos antisistémicos latinoamericanos como el MST (Movimiento de los Sin Tierra) de Brasil y algunos grupos de piqueteros o MTD (Movimientos de Trabajadores Desocupados) de Argentina.

En el discurso de esta promotora se distinguen también distintos niveles de atención y de estructura: clínica, microclínica, casas de salud. Esto permite ver que hay una organización y logística compleja en la que la participación de las mujeres se ha ido incrementando.

Ella misma continúa hablando de los principales problemas que son diferenciales hacia las mujeres así como de las tareas que suelen realizar como promotoras de salud:

“En nuestro estado de Chiapas sigue habiendo muchas muertes maternas por la falta de organización y la falta de atención antes, durante y después del parto. Las mujeres necesitan estar bien nutridas para poder amamantar a sus hijos, para que crezcan sanos y fuertes. Y así poder lograr un mundo mejor y más justo. Las compañeras promotoras de salud participan en el traslado de pacientes, atención del parto, consulta general, oftalmología, vacunación, ginecología, herbolaria, urgencias y cirugías. Anteriormente las mujeres no tomaban en cuenta la importancia en la salud, a pesar de que se sabe que todas tenemos derecho a la salud y de ser atendidas. Con nuestro sistema de salud autónomo, ahora en la actualidad, se ha ido cambiando poco a poco... El sistema de salud piensa en el bienestar físico y mental de la población. También piensa en que las mujeres se tiene más confianza entre mujeres para poder brindarle una buena atención sobre sus enfermedades.”¹¹

Este señalamiento del cambio en la representación de la salud para las mujeres a raíz del sistema de salud autónomo esta ligado al incremento en la participación social y política de las mismas pues el hecho de intervenir en la toma de decisiones (en el caso de autoridades y comandantas) así como en la ejecución misma de los proyectos genera un efecto en cadena en el que el nuevo posicionamiento de aquellas que participan se *contagia* también hacia el resto de la comunidad.

Finalmente, no quisiera dejar de señalar que la consideración de la dimensión de la salud mental así como la atención brindada por mujeres para mujeres son aspectos que siguen siendo cuestionados en los programas de salud gubernamentales respecto a los cuales no es de extrañar que éste proyecto autónomo construido en y desde la resistencia se considere de avanzada.

Sigue hablando sobre esto, y ampliando las características y prioridades del proyecto de salud autónomo otra promotora del mismo:

“Ya tenemos nuestras propias promotoras especialmente para el area de salud sexual y reproductiva y ginecología. (...) En ésta área nosotras como promotoras de salud

¹¹ Argelia, Promotora de Salud de la zona de los altos. Oventic

damos talleres y pláticas a las demás promotoras de salud y también en las comunidades sobre la prevención de las enfermedades, planificación familiar, adolescencia y sexualidad (...) Damos atención de control prenatal y durante el embarazo. Hacemos atención domiciliaria a las embarazadas sobre problemas de alto riesgo. (...) Siempre lo acompañamos nosotras , para que el paciente no se siente sola, solo. Ante la situación o enfermedad en que se encuentra.”¹²

El Sistema de Educación Rebelde Autónomo Zapatista (SERAZ) comparte la mayoría de las características ya mencionadas para el de salud como son: horizontalidad, estructura reticular, formación de promotoras/es en cada comunidad, etc. En los discursos de las compañeras se hablaba sobre los contenidos curriculares que por primera vez eran decididos por los propios pueblos y en cuya transmisión se pone especial cuidado de no perder ni subestimar la importancia de la memoria histórica, recordar los sufrimientos y humillaciones que vivieron los/as mayores que son razón de su actual resistencia y oposición.

Habla a continuación una promotora de educación en cuyo discurso es especialmente llamativa la claridad y sencillez de sus palabras al explicar cuestiones tan complejas como la opresión de género, la hegemonía institucional, la diferencia que ha sido germen de desigualdad, la cosificación y su superación al trastocarse estas relaciones, reposicionándose las mujeres como sujetas en procesos emancipatorios.

“Las mujeres tienen poca participación porque desde hace muchos años nos han malacostumbradas y nos dicen que las mujeres no tenemos capacidad de desarrollar y de llevar a cabo algún trabajo. pero no sólo eso, también porque no tuvieron la oportunidad de expresarse libremente, de asumir algún trabajo (...) porque a la mujer se le dice que no tiene caso que se prepare (...) y que su deber y obligaciones es trabajar en la casa, criar los hijos, mantener el marido. Esas son las ideas que nos han sometido la educación oficial del mal gobierno y los diferentes medios de comunicación. Porque si nos damos cuenta nos hacen creer que para eso nacimos. Ahora con esta lucha nosotras como mujeres es donde nos abren camino para darnos cuenta de que tenemos más que eso, que podemos desarrollar nuestras capacidades y demostrar a nuestros compañeros y a las compañeras que todavía creen que es imposible cambiar este tipo de vida. Y que también nosotras podemos tener cargos como: promotoras de educación, promotoras de salud, autoridades autónomas, juntas de buen Gobierno, comandantas, y realizar cualquier tipo de trabajo. Para cambiar este sistema de poder tan humillante, explotadora, racista y sexista, que quiere decir es la separación de los colores de la piel y la separación de trabajos de mujeres y hombres (...) Por eso es muy importante y valiosa la participación de la mujer, que cuando una mujer avanza no hay hombre que retrocede(...) para eso se necesita la colaboración de hombres y mujeres, para atacar desde la raíz esa mala educación que tenemos. Por eso tenemos que darnos cuenta que como mujeres somos seres humanos; no permitamos que nos traten como si fuéramos un objeto. Queremos que nos traten como seres humanos y también

¹² Elvia, promotora de Salud. Oventic

como un sujeto que somos libres de ejercer nuestros derechos y de todo lo que queramos hacer, sin que nadie nos impida. Estamos claros que algunas de esas dificultades la estamos superando de las malas costumbres y no las negamos de que es muy difícil de superarlo porque muchas de nosotras nos automarginamos, o sea es cuando una mujer se dice a sí misma que no sabe o que no puede realizar algún trabajo. esos son algunas de las razones de que no hay más presencia de mujeres en los diferentes trabajos.”¹³

Comentarios Finales

El III Encuentro del zapatismo con los pueblos del mundo, en el que las mujeres fueron protagonistas marca un hito respecto a la participación de las mismas en la construcción de éste movimiento. Es también una muestra de la apertura que lo ha caracterizado, y mediante la cual va entrelazando su resistencia y ligándola a otras luchas con las que comparte su carácter antisistémico; esto se vio reflejado especialmente en las cartas, adhesiones y la propia presencia de delegadas que desde lugares distantes y por demás diversos acudieron a esta convocatoria femenina y rebelde.

El recuento y balance que las delegadas hicieron frente a un auditorio repleto tuvo y seguirá teniendo resonancia tanto en ellas como en quienes directa o indirectamente acceden a sus palabras. Esto principalmente por el continuo ejercicio de reflexión (de espejeo) que significó y significa escuchar en voz de mujeres indígenas realidades de opresión y procesos de emancipación comunes a otras latitudes y movimientos que en esa comunión encuentran fortaleza para tejer redes más extensas de sororidad y solidaridad.

Al igual que sucede en general con los procesos colectivos, este encuentro tendrá impacto no sólo en la vida pública y activista de quienes allí se dieron cita, sino también en su propia liberación y mundo privado; lo cual dada la vigente hegemonía patriarcal y sus constantes travestismos que no siempre significan transformaciones reales es de suma importancia.

Siendo escasos aún hoy los espacios convocados y contruidos por mujeres para pensarse a sí mismas, resulta primordial el avance respecto a la claridad con la que fueron identificados y enunciados los objetivos de las transformaciones sociales que preocupan a las mujeres zapatistas que sin dejar de apuntar al capitalismo y a su versión neoliberal como responsables de la desigualdad e injusticia existente en el mundo actual también reconocen la especificidad y urgencia de la liberación de las mujeres como condición para la construcción de una nueva sociedad.

Finalmente, me parece fundamental reconocer que a través de esta ventana que abrieron las mujeres zapatistas en estos tres días, por la que nos permitieron asomarnos a sus realidades,

¹³ Gabriela. Promotora de Educación

pudimos ver cómo la participación de mujeres es un ejercicio productor de subjetividad que se contrapone a la fragmentación y cosificación fomentada por el capitalismo y el patriarcado. Además de que, en tanto dicha participación forma parte de la cotidianeidad fortalece también la resistencia y los vínculos que van trastocando relaciones de poder y generando relaciones cada vez más igualitarias.

El EZLN no es evidentemente el primer o el único movimiento en el que participan mujeres; ellas generalmente están presentes, pero suelen ser opacadas cuando no invisibilizadas.

Sin embargo, en el zapatismo se promueve y reconoce tanto la importancia como los aportes de esta participación. Y este reconocimiento, al igual que el resto de los logros en cuanto a la liberación femenina se refiere, no ha sido fortuito. Al contrario, forma parte de las conquistas conseguidas, es un territorio ganado mediante la constancia y valentía de sus protagonistas: mujeres transgresoras del orden social.

Se trata de formas de participación que no están dentro de los cauces tradicionales; lo que hace que su entrada como un nuevo actor social sea abrupta e inesperada. Este punto indudablemente se conecta con el de las relaciones de poder; pues dicha inscripción en el entramado social transgrede también las posibilidades de detentar el poder político y social. Es decir que se presentan no sólo como mujeres ahora visibles: mujeres indígenas, mujeres rebeldes; sino también como mujeres activas, luchadoras sociales. Fundamentalmente mujeres que se organizan, que ven en ese actuar colectivo el motor principal de las transformaciones. Mujeres que se niegan a aceptar calladamente el lugar que les estaba reservado y que viven en esa resistencia una construcción, una subjetivación constante de su nuevo papel.

REFERENCIAS

- Bleichmar, Silvia. 1999. [Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo](#), *Ateneo Psicoanalítico Subjetividad y propuestas identificadoras*, N° 2, Buenos Aires, Argentina.
- Castro, Inés, 1999, "Quitarle el agua al pez: la guerra de baja intensidad en Chiapas (1994-1998)", *Chiapas*, n.8, *Instituto de Investigaciones Económicas* – Era. México.
- Lopez y Rivas, Gilberto, 2003, "Contrainsurgencia y Paramilitarismo en Chiapas en el Gobierno de Vicente Fox", *Chiapas*, n.15, *Instituto de Investigaciones Económicas* – Era. México.
- Marcos, Sylvia; 2007 "Feminismo abajo y a la izquierda" Participación en el coloquio Andres Aubry in memoriam. San Cristóbal de las Casas. Chiapas. México.
- Nash, Mary, 2004. "Mujeres en el mundo". Alianza Editorial. España.
- Pineda, Francisco, 1996,"La guerra de baja intensidad", *Chiapas*, n. 2, *Instituto de Investigaciones Económicas*-Era. México